



Encuentro con Manuel Hermoso, tras él Paco Cansino. | LP/DLP



Betancort con el príncipe Bernardo de Holanda. | LP/DLP



Santiago Betancort en su despacho de 'el Diario'. | LP/DLP

milia durante todos los años que estudió su hija en el centro, y presidente de la Asamblea Provincial de Jóvenes.

A lo largo de su carrera profesional obtuvo numerosos galardones y reconocimientos: Medalla al Mérito Policial, que le fue impuesta en 1998; Hijo Predilecto de Guía, además de numerosos premios y menciones.

Tras la desaparición del *Diario de Las Palmas*, Santiago inicia una nueva etapa de su vida profesional como director adjunto del periódico *La Opinión de Málaga*, en donde permanece tres años. Vuelve a Gran Canaria en 2003 como Director de Informativos de *Canal 9*. Demostró que era un periodista todoterreno al

Era un excelente reportero todo terreno, enamorado de la noticia en vivo, en directo. Así vivió hasta su último día

entrar en un medio que no era el suyo, la televisión, pero como entraría Pedro por su casa. Pronto se hizo con todos los secretos y le imprimió a los informativos a su cargo una frescura e inmediatez que los ha hecho destacar en el mundo de la televisión local y regional.

Un mal día, hace semanas, se sintió mal. Le dolía el pecho al respirar. Gran fumador, pensó, dicen, lo peor, mientras sus colegas y amigos creían que se trataba de una aprensión. Pero Santiago tuvo olfato hasta para su propio final. Desde que entró en el Hospital Insular, el 24 de diciembre, por Urgencias, supo que algo no marchaba bien, aunque mantuvo la entereza en todo momento.

Se nos ha ido un compañero, un amigo, un maestro, en los dos mejores sentidos de la palabra.

PASION POR EL PERIODISMO

Amado Moreno

La familia, el periodismo... y el Barça, por este orden, eran las pasiones afectivas de Santiago Betancort, compañero de trabajo durante una veintena de años, que se ha ido prematuramente como otra casi media docena de colegas canarios en los últimos doce meses. Con Santiago había coincidido, con anterioridad, en la etapa más juvenil, en los mismos centros de estudios. Primero en los Salesianos de Guía y después en el Cardenal Cisneros de Gáldar. Más tarde, en la redacción de *Diario de Las Palmas*, cubriendo la última etapa del periódico, antes de la fusión con *LA PROVINCIA*, él como director y yo en la subdirección.

Mi larga experiencia profesional me ha llevado a colaborar con una decena de directores. De todos aprendí. De Santiago Betancort, la entrega y dedicación sin reservas al oficio. Dicho sin demérito para los otros directores que conocí, ninguno le aventajó en esta cualidad. Es un concepto que sostuve incluso cuando él vivía. No recuerdo que dejara de trabajar por una gripe u otra enfermedad en casi veinte años. A la celebración solemne del centenario del periódico en el teatro Pérez Galdós, en el año 1993, acudió con fiebre. Nadie le exigía el sacrificio, pero él se impuso que no podía faltar a esta cita histórica. Así era y así fue siempre en el desempeño de sus responsabilidades. Éstas siempre estuvieron por encima de otras querencias o avatares personales. Así me parecía a mí.

Era tremendamente exigente consigo mismo y en igual medida se mostraba con los demás, algo que le acarrea, a veces, incomprendimientos del entorno. Como los buenos y grandes capitanes, siendo director llegaba habitualmente el primero a la Redacción y era el último en abandonarla a última hora de la noche. Esta regla de trabajo se quebraba en muy contadas ocasiones, excepcionalmente cuando se televisaba un partido de su querido Barça. Entonces adelantaba al máximo su tarea y se perdía luego raudo camino de su casa.

Santiago Betancort personalizó la dirección de un periódico singular no sólo por el hecho de ser el único vespertino. Para estupor de algunos y complacencia

COMO LOS BUENOS Y GRANDES CAPITANES, siendo director llegaba habitualmente el primero a la Redacción, y era el último en abandonarla.

de otros, en una misma edición el lector podía encontrar las reflexiones o arengas de la derecha más radical, encarnada por la firma de Miguel Jiménez Marrero, hasta las de la izquierda independentista, cuyo pensamiento y acción llevaban la "marca" de Víctor Ramírez y Antonio Cubillo.

Santiago era un profesional polivalente, que no se arredraba ante las dificultades ni le importaba acometer tareas impropias de su cargo. Más de una vez fue visto junto a los operarios de la rotativa colaborando en el lavado de astralones para acelerar la salida del periódico.

Experimentó en todas las secciones y le gustaba mover a los redactores de sección cada equis tiempo para revitalizar sus inquietudes y combatir el adocenamiento. Vibraba con todo lo que fuera noticia, pero en particular con las relacionadas con el área de Sucesos. Suyas fueron, entre otras, exclusivas como el sumario del secuestro de Eufemiano Fuentes y la entrega del responsable del mismo, Ángel Cabrera, El Rubio.

Pero siendo la mal llamada "crónica negra" una de sus debilidades profesionales, también manifestaba entusiasmo por las demás, siempre que generasen interés para los lectores. Insistía machaconamente en aquellos asuntos que realmente preocupaban cada día al ciudadano de a pie: las infraestructuras, la vivienda, la salud y la economía.

No ocultaba cierto desdén por la "poliquería", aunque en el fondo su otra vocación era la política -de hecho, fue concejal y alcalde, por breve tiempo, de Guía, su ciudad natal-, en la medida que el poder municipal le podía ayudar a resolver los problemas de sus conciudadanos.

La información deportiva también le era entrañablemente familiar. No en vano inició su andadura profesional en el desaparecido periódico *El Eco de Cana-*

rias con informaciones sobre la Lucha Canaria, deporte que procuró mimar mientras otros le daban la espalda.

Mis últimos recuerdos gratos de Santiago Betancort, independientemente de dos visitas al Hospital Insular, donde la enfermedad le consumía, se remontan a la mitad de noviembre y al mes de agosto. En noviembre me confió por teléfono una conversación con Televisión Española en Canarias; le había sondeado para hacerse cargo de los informativos regionales, tras valorar su labor al frente del espacio de *Canal 9*. Antes, en agosto, nos reencontramos en la Plaza Grande de Guía, adonde acudió con su esposa para escuchar mi pregón de las fiestas patronales, intervención en la que no faltaron referencias justas a su madre, doña Consuelo Brito, toda una institución vinculada a la historia de la docencia guinense, y a la que Santiago Betancort veneraba hasta el punto de tratarla hasta el último momento de "usted". La foto de ella ocupaba un lugar destacado en su despacho de trabajo junto a la de su esposa, Engracia, y sus dos hijos, Eva, de profesión trabajadora social, y Blas, veterinario ejerciente hoy en Lanzarote.

En casi una veintena de años de trabajo codo con codo con Santiago Betancort ciertamente no todo fue miel sobre hojuelas en la relación profesional. ¡Faltaría más! Claro que hubo momentos de tensión y de desencuentros, como corresponde a todo ambiente de trabajo vivo y competitivo, pero también es verdad que los superamos desde el respeto mutuo.

Siento profundamente la desaparición tan prematura y casi súbita de Santiago, prototipo de vitalidad en el trabajo. Otro destacado periodista, también creyente, Lorenzo Gomis, que falleció en el ocaso del año en Barcelona, dejó escrito con la pulcritud de su vena poética que "si hay otra vida, es otra vida/y si es vida es noticia y es sorpresa,/sin que la muerte acabe la partida,/vida que canta, vuela, abraza y besa./ Es la vida de Dios la otra vida/y si es de Dios nos basta su promesa./

Versos hermosos que no liberan de la amargura presente, pero sí alivian.



**QUE GUSTE,
ES NATURAL**



Oferta válida del 1 de Enero al 28 de Febrero de 2006

Crema de yoghurt
YUGUINAT
Pack 4 udes.
1,29€
(0,32 €/ud.)
Supermercados
VIVÓ
Lo importante eres tú